



LO QUE VALE

No hace falta una proclama,
ni siquiera una fiesta de gala.
Entreguemos el beso,
incluso el beso de todos los días.
Un beso con acrobacias de miradas,
con disgusto del momento,
con manos tomadas a pesar de la distancia
un beso con nostalgias,
con reminiscencia de barrio,
con vuelo de pájaros
y con niños que juegan en la calle.
Hay una mirada de madre valerosa y tierna
que busca la nuestra.
Por ella vale una tarde de lluvia compartida,
una lágrima y una sonrisa.
Por ella un sol que reviente cuando nazca,
por ella una flor
que se duerma cuando llegue la tarde.

(1/10/83)